

Notas del Director

Guachos es una palabra que llega del quechua; aunque se escribe diferente, su pronunciación es la misma al igual que su significado. El quechua se usa en varias provincias argentinas, sobre todo en la que históricamente fue la última estación del Camino del Inca y que hoy es la provincia de Santiago del Estero, y aún en Jujuy, lugar donde su altiplano conecta el sur de Bolivia y el sudeste de Perú, el quechua mantiene una cierta vigencia.

El significado de la palabra cumple el mismo propósito en castellano y en quechua. En el diario decir del habitante de Argentina, *guacho* es un ave, cordero, chivo o cabra que está perdido o cuyos padres murieron o desaparecieron. **Guacho** es también la versión de **huérfano** aplicada a la persona.

Se comenzó a usar esta palabra –en principio- muy despectivamente. Luego se transformó en una forma de declarar un cierto grado de amistad y por último en una palabra que declara afecto o desprecio. En el diario decir, *guachos* son los que deambulan, comen y duermen en un total desamparo tanto en barrios y localidades como en el propio centro capitalino.

La pieza teatral “**GUACHOS**” muestra a dos seres de distinta condición social enfrentados por la casualidad. *Patricia*, una joven escritora, alquila una casa en un barrio periférico con la intención de escribir su propia historia, lo que le permitirá confirmar o no si sus padres son los legítimos, o si ella fue una de los tantos niños cuyos verdaderos padres fueron desaparecidos. Su nacimiento hacia fines de 1976 o principios de 1977 crea su mayor duda y a la vez es su mayor certeza.

Con sorpresa, la instalación eléctrica de la casa que alquiló *Patricia* está en mal estado, lo que la obliga a buscar un electricista que vive bajo uno de los puentes del ferrocarril. El hombre que ella encuentra la acompaña para tratar de solucionar el problema. Este hombre es en realidad un *lumpen*, un marginado, hijo de una prostituta quien lo abandonó cuando niño. *Poyo*, analfabeto total, se entrega a la vida con la simpleza del que ya nada tiene que perder, porque nunca tuvo nada, ni siquiera su identidad.

El desarrollo de la pieza va mostrando que quien no tiene origen puede ser **huérfano** o **guacho** y asume su rol claramente ante la sociedad que lo margina; es el hombre sin identidad que transita la vida anónimamente. En el caso de ella, la escritora, la sociedad no la margina pero permite que se borre su origen cuando traslada su identidad a otros padres, otra condición social, otro entorno que no responde a su sentir. Ella también es una **huérfana** o **guacha**, producto de una conducta social donde el usurpar y el robar no guardan valor ni causan vergüenza, y donde la identidad es ignorada.

Este encuentro no clarifica nada, pero sí expone una realidad que va más allá de estos dos seres, una realidad que espera respuesta, identidad clara y contundente en todos los niños de hoy, en todos los hombres de hoy que ayer fueron niños. Desde la Guerra Civil Española, transportando huérfanos a Rusia, y eventos similares en Corea, Vietnam, Guatemala, El Salvador, Colombia, Uruguay, Chile, Argentina... y cuántas sociedades más que guardan una deuda con el ser humano.

Mario Marcel – Abril 2006